

Capítulo 4

El retrovisor del destino

Atrapada entre dos gallitos,
uno nada convincente, el otro nada convencido.
Suena a falso, está mal doblado.

Los gilipollas se atreven con todo: precisamente en eso
se les reconoce.

Michel Audiard¹ — *Les Tontons flingueurs*²

¹ Les Tontons flingueurs, diálogos de Michel Audiard (YouTube, en francés).

² Les Tontons flingueurs, diálogos de Michel Audiard (YouTube, en francés).

Sol a tope. Música jazz. El *drak-car* XXL aparece a paso de tortuga en una calle demasiado estrecha. Nos deslizamos sobre terciopelo, en segunda. El Vikingo al volante, más ancho que Pancho. Dos días de pareja. Primer viaje romántico. Primera vuelta en *drak-car*... Un coche pasa como una bala. ¡Zis, zas! Choca retrovisor con retrovisor y bloquea la calle. Sale un tío berreando como si acabara de perder un brazo.

El tío — ¡Me has cargado el retrovisor! ¡Mira esto! ¡Mi BMW!

El Vikingo está hecho una furia, salta de su asiento

— NO! It's fake! You see, fake mirror, FAKE!

Lo miro dar la vuelta al *drak-car* desde el asiento del copiloto. Tengo la intuición de que todo se juega en este preciso momento: espera que me ponga de su parte y que traduzca en el acto. Ni corto ni perezoso, me abre la puerta, visiblemente impaciente.

El Vikingo — Come out! Quick! Translate! Now!

Obedezco con una calma de circunstancias. Lo que dura una respiración, apago el volumen exterior, para hacer una pequeña pausa sonora. Desde mi silencio interior acolchado, los miro gesticular, sin oírlos de verdad.

Luego la presión de su mano en mi brazo vuelve a subir el volumen a tope: sonrío... de dientes para fuera. Atrapada entre dos gallitos, uno nada convincente, el otro nada convencido. Me encuentro traduciendo con mi franglés. Suena a falso, como en una película mal doblada.

Yo — ¡Eh, chicos, alto, respiramos hondo! No hace falta desatar el Ragnarök³ por un trozo de plástico. Si el retrovisor está roto, se llama al seguro, ¡no a Odín⁴! Pero ¿lo comprobamos primero?

Miro: el retrovisor solo se ha desencajado, pero el tío está montando un pollo.

Yo — Mire, al retrovisor no le pasa nada. *Clic*. ¡Listo, ya está! ¡Adiós y buen viaje!

El Vikingo, gran parrafada — This man... IS A LOSER! BIG FRAUD! He wants my money! I give him FISTS! Tell him!

Yo, poniendo paz — Dice que... eh... usted es... un estafador y que le va a regalar (*fists*???)... ¿unas tortas de aceite? O a lo mejor... depende de cómo se traduzca, en realidad... ¿que le va a soltar una torta?

El Vikingo, visiblemente alterado, desde lo alto de sus 2 metros, hace grandes aspavientos como un molino de viento. El tío retrocede, blande un tique de compra, una foto de su gato, se sube a su coche y sale pitando.

Unos minutos más tarde... silencio en el *drak-car*. El Vikingo está más tenso que la goma de un tanga.

Yo — Bueno. Todo arreglado. Vamos a relajarnos y a echarnos unas risas.

El Vikingo, mirada de acero

³ Ragnarök (Wikipedia).

⁴ Odín (Wikipedia).

— You do NOT support me! You SABOTAGE! You with HIM! ... I'll NEVER forget that!

Intento una broma para desinflar el globo y no cargarme nuestro idilio recién estrenado, tan frágil como un pollito recién salido del cascarón.

Yo — ¡Estarás de broma! ¿Todo esto porque no te he hecho los coros en tu melodrama? ¡Con lo que yo odio los conflictos, y tú me plantas en medio de las hostilidades para nada! ¿Y encima la que paga la ronda soy yo? ¡Eh, oye! ¿Se te ha ido la olla? ¡Despierta, *general von Klinkerhoffen*⁵!

... Y así es como el retrovisor se convirtió en el arma del crimen... de toda nuestra relación.

⁵ El general von Klinkerhoffen, ¡Allo, allo! (YouTube).

¡El domingo es Show!

El periodista — ¡Ya nos has puesto en situación! ¿Es un intento de mediación en territorio hostil?

La autora — Digamos más bien que no tengo mucha elección. Sobre todo intento impedir que ese par de pájaros conviertan “mi” comedia romántica en “su” película bélica. Atrapada entre un 0 % de escucha y un 100 % de amenazas, procuro que no me caiga una torta. Así que hago de Suiza: neutralizo las hostilidades. Me encuentro atrapada entre dos peliculeros, un poco como entre mis padres en su día. Mi hermana y yo lo tuvimos claro enseguida: *comedias románticas* (menos decibelios, *mucha emoción*).

El periodista — ¿Por qué te gustan tanto las comedias románticas?

La autora — Digamos que pagan bien, los remates son preciosísimos y siempre beso al guapo al final. ¡Siempre he sido una romántica empedernida! (¡Gracias, Hugh⁶, el grande!)

El periodista — Aun así, hay un ligero desfase entre tu ideal romántico y tu vida real, ¿no?

La autora — ¿Te has dado cuenta?... ¡Es para llorar! Pero no vuelvo a representar las escenas del pasado, salvo para reírme de ellas.

El Vikingo — ¡Te equivocas! ¡A la gente le encantan los conflictos pasionales! Escúchame bien, *Stupid French*

⁶ Hugh Grant (YouTube).

woman: ¡desciendo directamente de los Dioses del comercio! Desde el siglo de oro, el mundo entero es nuestro mercado: lo hemos vendido todo, especias, barcos, ideas, ¡hasta humo! Está en nuestros genes, ¡lo llevamos en la sangre! ¡Si no vendemos nada, nos marchitamos! ¡Confía en mí! ¡Una buena bronca puede dar mucho dinero! Hazme caso: *¡Coge el dinero!*⁷ ¡Eres una buena chica!

La autora — ¿Crees que soy un caso perdido?

El Vikingo — No, pero eres un cero a la izquierda negociando. ¡No sabes decir que NO! Aunque intentes cambiar tu naturaleza, cosa que está bastante bien, la cabra siempre tira al monte.

El periodista — ¿Cómo fue al principio con el Vikingo?

La autora — Ay, yo me veía, como mínimo, brillantísima por haber conseguido el papel de novia del sol: mi ego estaba encantado. Así que le pregunté:

— ¿Qué te parezco?

Y él me contestó:

— Well, you're really... Clumsy! Stupid French woman!

Mi ego hizo ¡pfff!, o *tchoufa*, como decimos en mi tierra. Se desinfló como un suflé.

El periodista — ¿Hasta qué punto os parecéis a vuestros personajes en la vida real?

La autora — Muchísimo: soy una bomba antidepre de uso diario.

⁷ ¡Coge el dinero! (YouTube).

El Vikingo — Ni de lejos.

La autora — No, tú, claro, no tienes nada que ver con el guaperas rico, radiante, lleno de encanto, juerguista, manitas, patrón de barco...

El Vikingo — Nada, en efecto. Como sabes, soy profe de yoga en *Nederwick*, paso la mayor parte del tiempo leyendo los *Vedas*⁸ y meditando en silencio. Pero como te encanta mi cuerpo flexible y musculoso, me diste el papel protagonista.

La autora — Es verdad que estás bastante sexy sobre una esterilla... quitando el problemilla de la "*conciencia de uno mismo*".

El periodista — ¿Y qué le propones al lector?

La autora — Que dibuje la escena o que la represente*, ¡con esa traducción torcida que lo vuelve todo graciosísimo!

El periodista — Después del episodio del retrovisor, podrías haberte bajado del *drak-car*...

La autora — ¡Ni hablar de renunciar a mi romance lleno de aventuras por un trozo de plástico desencajado! Hay que ser intrépida y avanzar con garbo, como dice mi madre, así que me tiré de cabeza a su barco.

⁸ Vedas (Wikisource, en francés).





La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon



lehamacetlescolibris.com